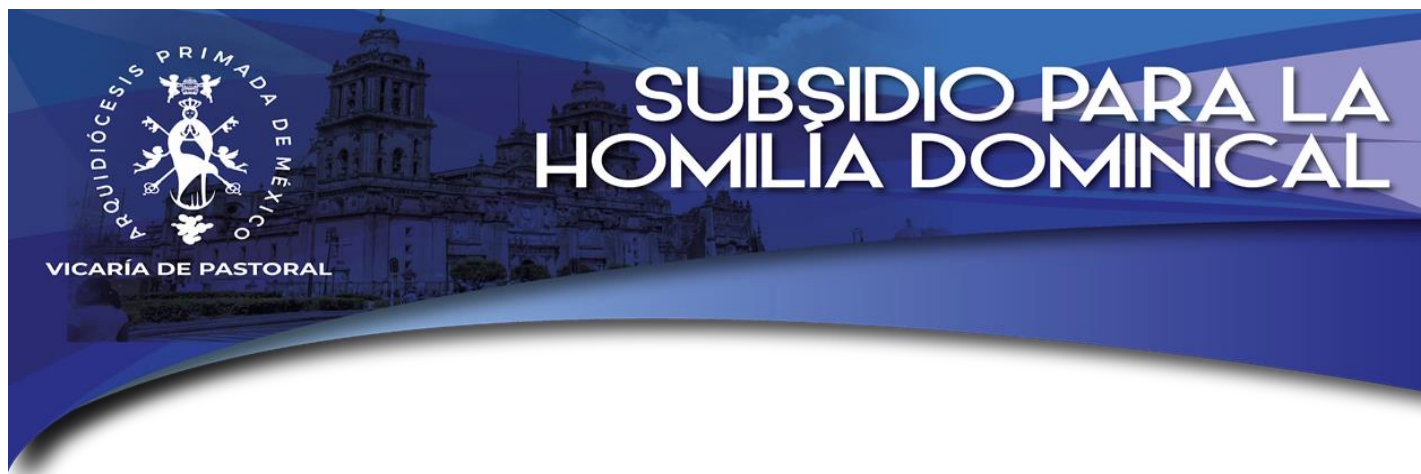


4 de febrero de 2024
5° ORDINARIO CICLO B



LECTURAS

Job 7,1-4.6-7: Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

Salmo 146: Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.

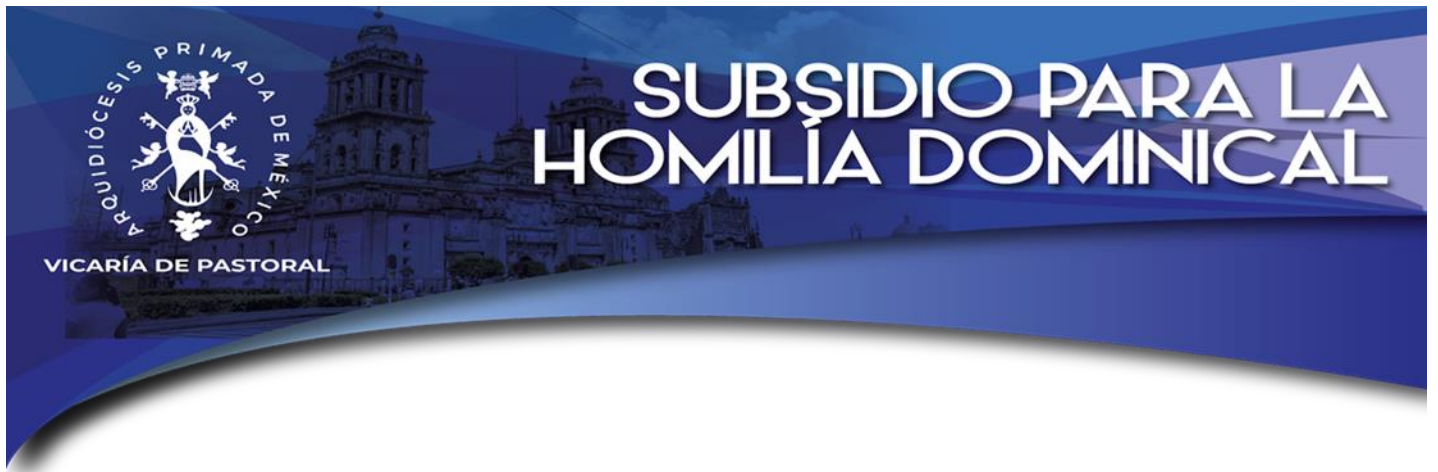
1 Corintios 9.16-19.22-23: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Marcos 1, 29-39: En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre,

y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.» Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.» Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

De la noche de la desesperanza al amanecer de la libertad

Uno de los más arduos problemas con que se enfrenta el creyente contemporáneo al tratar de dar "razón de su esperanza" es, sin lugar a duda, el de la "imposible teodicea", es decir, la armonización entre dos realidades antipodales y, por ello mismo, irreconciliables: Por un lado, el sufrimiento del justo y, por otro lado, un Dios justo y misericordioso. ¿Cómo afirmar (sin caer en el absurdo de negar la realidad del mal actuante en el mundo) la existencia de un Dios omnipotente, absolutamente justo, defensor de los sufrientes, providente magnánimo y misericordioso en grado sumo?

Debemos apresurarnos a decirlo ya: abordar el problema desde la mera razón no parece ser la vía adecuada. La redacción del libro de Job parece proceder del siglo V antes de nuestra era y desde entonces a hoy no parece que nadie tenga la respuesta al conflicto. Sin embargo, la vía racional no es la única herramienta con que contamos para introducirnos en el misterio de la aparente aporía. El libro de Job, como sabemos, es una auténtica joya literaria dentro de la Biblia hebrea (de la que está tomado nuestro «Antiguo Testamento»). Es una *reflexión sapiencial* sobre ese misterio eterno que es el mal. Job representa precisamente a todo justo sufriente que se plantea la pregunta desde la fe. El libro de **Job** nos pone frente a un hombre justo sumido en un gran sufrimiento. Delante de sus amigos desnuda su corazón, su desilusión. Ellos, que defienden una teología alejada de la vida, no pueden comprender la queja de su amigo ni acompañarlo plenamente en su dolor. El grito de Job es seguramente cercano y presente en la vida diaria de muchos hombres y mujeres en todos los rincones del planeta y que enfrentan una vida de lucha y dificultad.

Compara su existencia con la vida de un mercenario. Mercenario es aquel que vende su lucha, que libra causas que no son suyas y se fatiga por empresas que no ama. La fe no es el antídoto para evitar el sufrimiento e inclusive en ocasiones parece ser que la fe ahonda el sufrimiento pues solo el creyente lo vive con profundidad trascendente y teológica. No obstante, y a pesar de perder a cierto momento la esperanza de salir de la noche eterna **"Al acostarme pienso, "¿Cuándo será de día?" La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza."** Job sigue luchando por encontrar una respuesta.

Evidentemente, no se trata de una noche de insomnio pasajera, sino de un estado de vida que parece estar sumido en la oscuridad amenazante. En efecto, la noche simboliza en el lenguaje bíblico el receptáculo del mal, es en la noche que se está expuesto e indefenso ante los peligros, es en la noche que los depredadores se introducen en la guarida y encuentran dormidas e indefensas a sus presas. Pero también la noche simboliza la oscuridad del entendimiento, la incapacidad para descubrir la acción providente y permanente de Dios en la vida y sobre todo en el momento del sufrimiento. ¡Qué difícil es ver el amor de Dios en el terrible sufrimiento del moribundo, de la mujer violada, del niño golpeado y abandonado a su suerte en las calles, del padre de familia que ha perdido el trabajo y no tiene un mendrugo que llevar a su familia, de miles de civiles víctimas de la crueldad de hombres sin escrúpulos que los sacrifican en una guerra sin sentido, de la madre de familia que ve a su hijo perderse en el abismo de las drogas!

Ante tales situaciones las víctimas creyentes pueden asumir cualquiera de las dos siguientes actitudes: El reproche a Dios por su abandono o el abandono en su providencia aún en la oscuridad más tenebrosa, creyendo contra toda evidencia en que Dios está allí, aunque no se le vea, aunque no se le sienta. Es, efectivamente, el salto milagroso de Jesús en el Huerto de Getsemaní **"...que no se haga mi voluntad sino la tuya"**, en el suplicio mortal de la cruz **"en tus manos encomiendo mi espíritu"** ante el aparente abandono de su Padre **"¡Elí, Elí!, ¿lemá sabactani? ¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado?"**

Jesús nos invita pues a buscar la respuesta no tratando de "justificar" a Dios (y así apaciguar nuestra propia inquietud de fe) por medio de una argumentación racional, sino a penetrar en el misterio mediante el abandono en su misericordia infinita. Para ello, el **salmista** nos recuerda que la esperanza creyente no es una mera quimera sin un sustento en la realidad. Si podemos esperar contra toda esperanza es porque antes Dios nos ha reconstruido en el pasado, ha juntado nuestros pedazos dispersos y les ha dado un sentido y una coherencia, ha sanado nuestro corazón quebrantado y ha sanado las heridas. Su omnipotencia amorosa se ha manifestado en nuestra vida. Por eso, es justo y hermoso

alabarlo, aún y sobre todo en el sufrimiento, que se convierte así en espacio privilegiado para la alabanza y el testimonio.

La 1ª Co sintetiza en una fórmula teológica tal alabanza y testimonio: Predicar el Evangelio. Es la misión que se le ha encomendado a Pablo (y a todo cristiano), es fruto de una encomienda, de una llamada. Pablo, al igual que Job, se encuentra en una discusión acalorada con sus interlocutores, en esta ocasión, la comunidad de Corinto, en la cual existen facciones que le critican y cuestionan su autoridad. Pablo responde haciendo una defensa radical de su misión y declara su absoluta libertad frente a toda manipulación o poder humano. No se declara miembro de un movimiento o representante de alguna institución, sino como un hombre "**obligado a cumplir una tarea**". En el imperio Romano era común la práctica del clientelismo, en la cual el benefactor se convertía en patrón de quien recibía sus beneficios. El apóstol desea dejar en claro la pureza de su mensaje, que no está vendido a ningún "cliente" ni moldeado por ningún interés personal. Esta libertad en Cristo le permite al apóstol ser un servidor de los demás. No teme amoldarse a las condiciones de vida de los destinatarios de su mensaje: judíos, seguidores de la ley o rebeldes a ella, débiles. Pablo anuncia así el Evangelio de la libertad que no se matricula con la rigidez, ni hace el juego a ningún interés particular o sectario, sino que es capaz de entrar en diálogo con la diferencia y de llegar a "todas" las realidades humanas, como una Buena Noticia del amor de Dios y, así, todos quedan incluidos en el torrente de la Buena Nueva "**Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.**"

La extraordinaria página evangélica de **Marcos** explicita el contenido de ese mensaje evangélico (alabanza y testimonio) al que la comunidad mesiánica es llamada a predicar: En la perícopa anterior de Mc (que nos fue proclamada el domingo anterior) Jesús ha liberado al endemoniado de la sinagoga de los judíos. Así, el ámbito de la religión ha sido exorcizado. Ahora Jesús ha salido de ese ámbito y se dirige a la casa de Simón y Andrés (ámbito de la ideología violenta como herramienta de cambio e instauración del Reino). No es casualidad que este texto evangélico vaya precedido de las lecturas anteriores en donde se nos muestra una situación de postración y oscuridad (Job) y la necesidad del anuncio de una Buena Nueva, es decir de la cercanía de una realidad revolucionaria llamada Reino de Dios o Evangelio. Marcos hace hincapié en que ese reino o Buena Nueva no pueden ser instaurados por la violenta iniciativa del hombre (simbolizada por la fiebre de la suegra), que, ante todo, es un don, un regalo de Dios y que al cristiano le es encomendado el anuncio y testimonio de ese don. Solo Jesús es capaz de expulsar del corazón del hombre la ideología de la violencia para "levantarlo" (entiéndase resucitarlo) a una vida nueva caracterizada por el servicio, perfecto antídoto contra toda forma de violencia.

No podemos dejar de hacer una mención al mal entendido que surgió décadas atrás con respecto a la llamada "teología de la liberación". La tesis central de este movimiento teológico-social es que el Evangelio no puede ser un anuncio intelectual y acomodaticio de una cierta ideología religiosa sin ningún impacto en la realidad social. Que el Evangelio es liberación integral del hombre y por ende debe incidir en la dimensión social, en la liberación concreta socioeconómica de los oprimidos latinoamericanos. Hasta aquí no hay problema (salvo para los acomodaticios claro está), el problema surge cuando se confunde la liberación evangélica con un movimiento meramente social y se olvida la dimensión trascendente de la salvación. Entonces es muy fácil caer en la tentación de validar incluso la violencia para lograr la "liberación" de los pobres.

Así, somos llamados a salir de la oscuridad desesperanzada de la noche eterna, abrazando el amor de Dios que se nos ha manifestado en el pasado, alabando al Señor y anunciando el tiempo de la misericordia, permitiendo que Jesús nos tome de la mano, nos cure de la fiebre, nos introduzca en el amanecer y nos levante a la vida nueva de los libertos caracterizada por el servicio y la actividad exorcística mediante la predicación del Evangelio.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- a) Jesús continúa sanando a los enfermos y llevándoles consuelo a través de su cuerpo, que es la Iglesia. ¿A quién, hoy, llevarás el consuelo de Cristo? Puedes, incluso, si es necesario, acercarte a ellos mediante la tecnología (una llamada telefónica, una video llamada, un mensaje, etc.) para llevar el Evangelio a los enfermos, a los que están tristes o solos.
- b) Realiza una oración de petición a Jesús, para que te llene de su fuerza y puedas cumplir con alegría su mandato de ir en busca de los enfermos.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

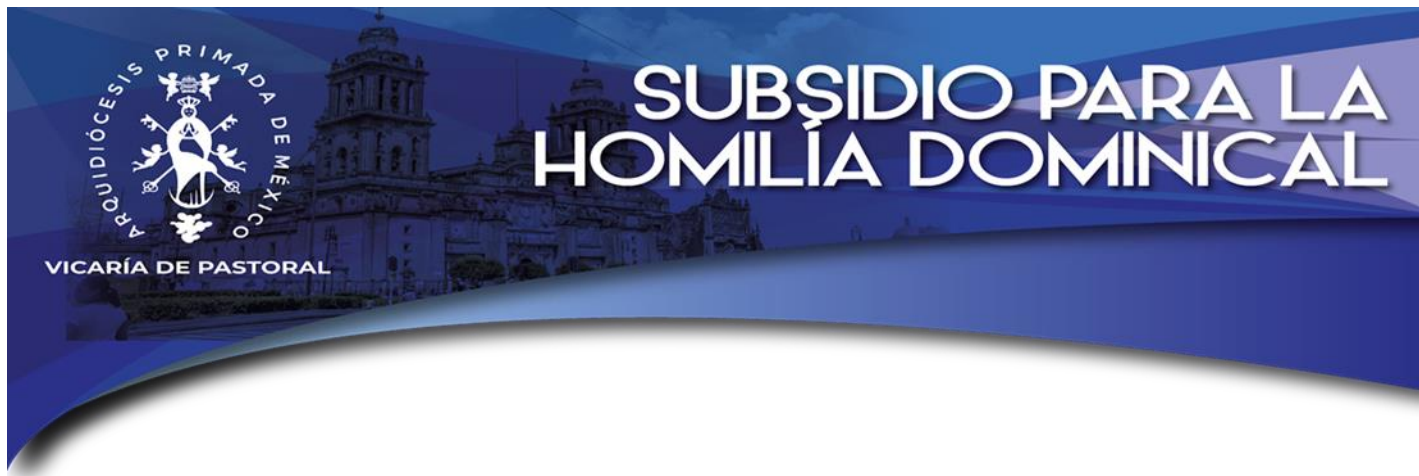


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/4b6FhDD>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco reflexiona sobre la curación de la suegra de Simón

<https://bit.ly/3UmY0oa>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Nuevos horizontes

En el evangelio de este domingo se nos describe un día ordinario de Jesús. En unión con el evangelio del domingo pasado, miramos como ese día está compuesto por toda una serie de actividades: tiempo para Dios y tiempo para el prójimo. Era sábado, Jesús comienza su jornada en la sinagoga, cumpliendo así, en primer lugar, con los preceptos divinos. Al salir de la sinagoga sucede todo lo que escuchamos en este relato, se traslada a la casa de Pedro, cura a su suegra, en la tarde le presentan numerosos enfermos y necesitados a los cuales, podemos suponer que dedicó bastante tiempo de la tarde escuchando y curando. Aunque no es explícito en el relato, es de suponerse que tuvieron algunas horas de sueño y descanso, y en la madrugada, como se nos menciona, salió el solo a orar. Sabemos lo que sucedió después. Sus discípulos lo encuentran y lo pretenden llevar con la gente, pero él los invita a encaminarse a otros Pueblos, a cumplir su misión.

Quisiera que nos detuviéramos en estos últimos aspectos de la vida de Jesús: el cambiar de lugar, y el momento de oración. Humanamente, la verdad es que hubiera sido más fácil y cómodo quedarse donde estaba. Pero Jesús mantiene viva la conciencia de su misión también desde lo geográfico, y no se encierra en el resultado obtenido. Jesús se volvió conocido. Todos iban detrás de él. Esta publicidad gustó a los discípulos. Fueron a buscar a Jesús para llevarlo de nuevo junto con la gente que lo buscaba, y le dicen: Todos te buscan. Pensaban que Jesús iba a participar en el banquete. ¡Se engañaban! Jesús no acudió y dijo: Vamos para otros lugares. ¡He salido para esto precisamente!

Cuántas veces en nuestra vida tenemos que tomar una decisión: quedarnos donde estamos, no arriesgar, estar cómodos, o bien dar un paso al frente, a buscar nuevos horizontes. Sucede en todos lados: cuando dos jóvenes han comenzado una relación de pareja, a veces puede suceder que no es el lugar donde Dios te pensó, sino te va a ayudar a llegar al cielo!, puede suceder también en torno al grupo de amigos donde me suelo desenvolver, o incluso en el grupo de jóvenes donde suelo servir. Continuamente hemos de preguntarnos ¿es aquí donde Dios me quiere? Lo que estoy haciendo, las personas con las que me estoy juntando ¿Son las que Dios deseó para mí? Y el criterio para tomar buenas decisiones no está en la comodidad, tampoco necesariamente en lo que a los ojos humanos es "lo más conveniente". Jesús en este evangelio nos invita a ser valientes, a atrevernos a dar pasos en la tierra de lo desconocido, a arriesgar para anunciar su nombre.

¿Estoy dispuesto a dar siempre un paso más, a salir a nuevos lugares, a afrontar nuevos desafíos, donde la vida me lleve?

Ahora bien, siempre quedará la pregunta: pero ¿cómo sé que este arriesgar, este atreverme a dar un paso más, es verdaderamente la voluntad de Dios? Hay que decir que en realidad no tendremos una certeza matemática de hacerlo, pues Dios siempre quiere que seamos libres. Sin embargo, el Señor sí nos da certezas espirituales, y esas las encontramos en la oración. "De madrugada, todavía muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración." No tengas miedo de abrir nuevos caminos, pero cimenta tu decisión antes en la oración.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Qué significa para ti la palabra servicio? ¿qué significa la palabra misión? ¿Alguna vez has pensado cuál es tu misión? es decir, ¿cuál es la tarea a la que estás llamado a cumplir en este mundo? Las necesidades de nuestro mundo son muchas y sería buenísimo que cada persona cumpliera la misión que tiene, para construir la justicia y el bienestar de todos. Las lecturas de este domingo tratan diferentes temas, pero nos queremos concentrar precisamente en el tema de la misión y el servicio:

1era. Lectura: El libro de Job nos habla de cómo el ser humano está en esta tierra para cumplir un servicio, aunque muchas veces este servicio supone dificultades y en algunos casos hasta sufrimiento. No cabe duda de que comprometerse con el servicio es de valientes.

Salmo: El salmista nos recuerda que, en medio de nuestras dificultades, Dios sana nuestras heridas, nos consuela, nos atiende y nos sostiene. Es decir, a aquél que se dispone a cumplir su servicio, no le faltará la ayuda de Dios, nunca estará solo.

2da. Lectura. San Pablo nos cuenta de qué se trata su propia misión y a lo que dedica su vida: a anunciar por todos lados la gran noticia del Evangelio, de un Dios tan cercano y amoroso que quiere vivir en medio de nosotros.

Evangelio de Marcos: En el Evangelio podemos ver dos formas de llevar a cabo un servicio: 1. La suegra de Pedro, al recuperar la salud, se pone al servicio de los demás y 2. El servicio que presta Jesús y que en realidad forma parte de su misión en medio de nosotros: Jesús se dedica a sanar, a enseñar en las sinagogas, a expulsar a los demonios, a hacer el bien por todos lados. Él mismo sanó a la suegra de Pedro.

De todo corazón esperamos que tú encuentres tu propia misión y que tengas la experiencia de que todo el servicio que hagas a los demás, lo puedas hacer tomado de la mano de Jesús. ¡Feliz domingo!